

UN PLAN DE 1876 PARA DESHACERSE DE LATORRE

SABIDO es que las fracciones coloradas y blancas que prepararon y respaldaron el Motín militar del 15 de Enero de 1876, que puso fin al gobierno constitucional — intachable en todo sentido — del Dr. José E. Ellauri, sustituyeron a este ilustrado ciudadano por Pedro Varela, un hombre de inteligencia menos que mediocre, desprovisto de carácter y que, hinchado de vanidad, se consideraba así mismo de tiempo atrás, como el heredero político del extinto general Venancio Flores.

El oculto fin de esa elección no pasó desapercibido a nadie: en cada uno de los grupos de presa colaboradores en el atentado de Enero, había quienes esperaban en los verdaderos árbitros de la situación, dominando a su antojo al mandatario usur-

por el doctor Andrés Lamas.

Del ministerio del Motín — tres ministros — sólo permanecía en su cargo el coronel Latorre.

Los nuevos colaboradores traídos por Varela significaban bien distinta cosa de los que se marchaban del gabinete y del país. Tezanos nombrado ministro en España y Bustamante nombrado ministro ante la corte del Brasil.

El Dr. Narvaiz era en la política de la hora un valor comparable a cero. El Dr. Lamas, quebrado ante la opinión desde hacía años, concluía de perder las últimas consideraciones por el mero hecho de abandonar su retiro de Buenos Aires — donde trabajaba sin ocultarlo con los emigrados que preparaban la revolución —

zo de Ellauri, tendría fin el 1º de Marzo de 1877.

Lamas consiguiera así un enemigo posible que Latorre descubrió en seguida, por lo cual se dispuso a acelerar sus planes de predominio futuro.

Al final del "Año Terrible", el avance político del ministro de la Guerra era evidente, como pronto sería mayor, para luego a principios de 1876 rayar en insolencia.

Los dos ministros en pugna tenían cada cual su diario.

El ministro de la Guerra "El Nacional", que redactaba en jefe un aventurero ecuatoriano, periodista alquillón pero de talento, llamado Tomás Moncayo.

A despecho de la bancarrota del erario público, Latorre le hacía dar mensualmente una subvención de 1000 pesos al diario.

El doctor Andrés Lamas, era dueño de "La Tribuna", cuya imprenta su antiguo propietario José Cándido Bustamante, había entregado en pago al Banco Mauá.

Muy vinculado a Lamas el visconde de Mauá financiaba de su bolsillo la publicación de su amigo ministro.

Un tercer órgano de prensa, aliado a "La Tribuna" contra Latorre, era "La Política", dirigida por José Antonio Tavolara, y sostenida gracias a 500 pesos que salían cada mes de las cajas de la Jefatura de Policía de la Capital.

Probablemente no contaría con todos los jefes de la fuerza de línea. El coronel Casimiro García y los comandantes Angel Casalla y Zenón de Tezanos, por lo pronto, eran hombres de Varela o si se quiere de Gaudencio.

Al coronel Miguel Antonio Navajas, de la artillería, enemigo descubierto de Latorre, éste había logrado alejarse transitoriamente del regimiento y el 2º jefe el sargento mayor Plácido Casariego era hechura del ministro.

Además Gaudencio tenía a sus órdenes las fuerzas policiales, muy remontadas por la agitación del ambiente político.

Así las cosas, el 21 de Febrero, Latorre obtuvo señalado triunfo, con un nuevo cambio de ministerio.

Los doctores Narvaiz y Lamas fueron sustituidos por elementos o adictos personalmente al ministro de la Guerra, como José María Montero (hijo) que ocupó el ministerio de Gobierno, o amodinos como el Dr. Mateo Magariños Cervantes nombrado para Relaciones Exteriores y Hacienda. Los campos se definían cada vez más, pero disimulando unos y otros sus recelos, esforzándose por mantener la exterioridad de las buenas relaciones oficiales.

Todas las noches, después de la sacramental recorrida de los cuarteles, el ministro de la Guerra pasaba por la Jefatura, — ubicada en el piso bajo del Ca-



Pedro Varela, Presidente de la República en 1876.

... No era tampoco un secreto que el coronel Latorre hacía alarde de las fuerzas con que debía contar, pero que en cambio obedecerían a las órdenes del Presidente en cuanto diera sus órdenes.

"Es V. E. al jefe del Estado... V. E. tiene amigos y en su carácter legal de Presidente de la República el partido en masa lo rodearía en el momento en que tomara con mano firme las riendas del gobierno sometiendo al mismo tiempo a todos los que, como sucede actualmente, ofrecen resistencia".

"Resuélvase V. E. y quiera hacerlo, que basta con quererlo y resolverse".

Indicaba luego algunas de las medidas más necesarias a tomar y ofrecía su renuncia de la Jefatura para el caso que S. E. no compartiese sus puntos de vista, "garantía para el mismo gobierno y para los amigos de S. E."

Contando, cuando menos en esos momentos, con el beneplácito de Varela, era cuestión de proceder en seguida.

El sábado de noche, como siempre, llegó Latorre de visita al Cabildo, pero Gaudencio tuvo un increíble momento de estupidez que fué su pérdida.

Llamó a un ayudante de su confianza, Aristides Bassicóni, y le mandó decir al Presidente Varela "que ya había llegado el ministro". Varela vivía en la casa de altos de la calle Rincón pasada Treinta y Tres, donde residió luego el Dr. Zorilla de San Martín.

El Presidente con toda premura le hizo contestar por el mismo mensajero... "que era preciso esperar hasta el lunes y que fuese inmediatamente a hablar con él".

En presencia de Varela, Gaudencio lo halló más sombrío que de costumbre, evasivo en cuanto a lo principal, divagando y mezclando en la conversación a Lamas, a Mauá, al Brasil y otras cosas que no venían a cuento...

Latorre, entretanto, había salido de la Jefatura como todas las noches, la noche, precisamente, en que con las máximas probabilidades debió hacer salida con los pies para adelante.

"Y no volvió más desde aquel día". El lunes, Gaudencio, dimitiendo la Jefatura, iba a refugiarse en el Consulado argentino.

Cuando Casimiro García y Angel Casalla quisieron entrar en sus respectivos cuarteles lo guardia las negó el acceso.



Coronel Juan P. Goyeneche que sustituyó a Gaudencio en la Jefatura.



Coronel Carlos Gaudencio, Jefe Político de Montevideo.

Latorre en persona fué a dar posesión del mando del 3º de Cazadores al mayor Emilio Reynaud.

A Zenón de Tezanos le exigieron la renuncia y a Navajas le quitaron el mando de la artillería que conservaba nominalmente.

Para sustituir a Gaudencio se designó al coronel Juan P. Goyeneche.

Gaudencio, como era costumbre, dió un "manifiesto a la población de Montevideo" e hizo pública la carta dirigida el día 4 al Presidente.

Este, a quien la epístola de Gaudencio dejaba tan mal parado, sindicándolo como simple instrumento en manos de su ministro de Guerra, se creyó en el caso de contestar públicamente con una proclama tan ridícula como famosa.

"En presencia de los acontecimientos que han obligado al P. E. a introducir modificaciones en el personal de la administración, y para desvanecer las intrigas de todo género que explotando la credulidad pública, hacen presumir que el Presidente de la República se encuentra coaccionado, plega declarar que en ninguna de las declaraciones que he tomado desde que ocupé el puesto con que me honraron los Representantes del Pueblo, he obedecido a otras influencias que a las que legal-

mente deben ejercer y ejercen en los acuerdos del Gobierno, los consejeros responsables, y que, antes haría dimisión del cargo que subordinarme a exigencias indebidas que felizmente no se me han hecho, puesto que reina la mayor unidad en el propósito de consolidar el orden cosas existente.

De la verdad de las afirmaciones de Pedro Varela los hechos hablarán prestamente.

Cuatro días transcurridos, el 10 de Marzo, tenía que renunciar la presidencia, marchando a la expatriación.

Su ministro de Guerra el coronel Lorenzo Latorre, con título de Gobernador Provisorio, era dictador de la República.

Ante la prueba material — que dadas las características morales del Presidente Varela no se necesitaba por otra parte — es evidente que este hombre desdichado, pensando tal vez que así lo perdonaría, descubrió a Latorre el plan del 4 de Marzo.

Así fluye sin la más mínima violencia de los hechos y el coronel Gaudencio me lo confirmó en varias ocasiones.

Antiguo amigo de mi padre, con el cual había trabajado de compañero en la tien-

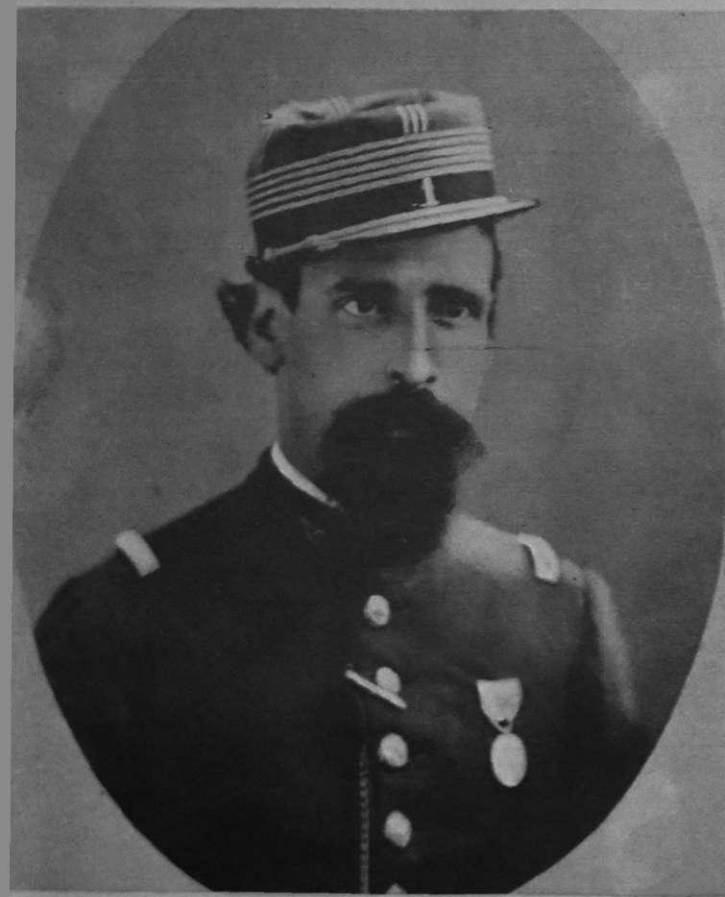
da de Máximo González en el Salto, año 60, frecuenté yo al veterano coronel en sus últimos tiempos, distrayendo a recuerdos y preguntas de cosas viejas algunas de las largas horas que sus mal lo tuvieron clavado en un sillón.

J. M. Fernández Saldaña.

LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 389 tiene ese preparado y es de muy poca precio, la que puede pedir por el su módico 8 46 58 y se le enviará a domicilio, como también al interior contra reembolso.



Coronel Lorenzo Latorre, Ministro de la Guerra de Varela.

ador, en plazo más o menos largo. Una lucha se entabló, entonces, alrededor de Pedro Varela para ver quien ganaba a quien.

Los más audaces, cuyos antecedentes se señalaban como justamente peligrosos, fueron los primeros en mellarse en aquella porfía de ambiciones.

Tezanos, alma negra de la conspiración, y José Cándido Bustamante, desequilibrado instrumento de la misma, nombrados por Varela el propio día del motín, ministros en el departamento de Gobierno y en el de Hacienda y Relaciones Exteriores, respectivamente, habían tenido que abandonar sus ministerios corridos apenas seis meses.

El 31 de julio, en efecto, Varela reorganizó al gabinete sustituyendo a Tezanos por el doctor Tristán Narvaiz y a Bustamante

para venir a integrar el gobierno usurpador combatido la víspera.

Otras figuras de los primeros momentos, blancos o colorados de las fracciones netas, se tornaban cada vez más borrosas cualquiera fuese el plano donde se movieran.

Una sola ganaba posiciones a vista de ojos, y esa figura era la sesgada y pálida figura del coronel Latorre.

Varela creía en Lamas como financiero y por eso lo había traído al Ministerio de Hacienda.

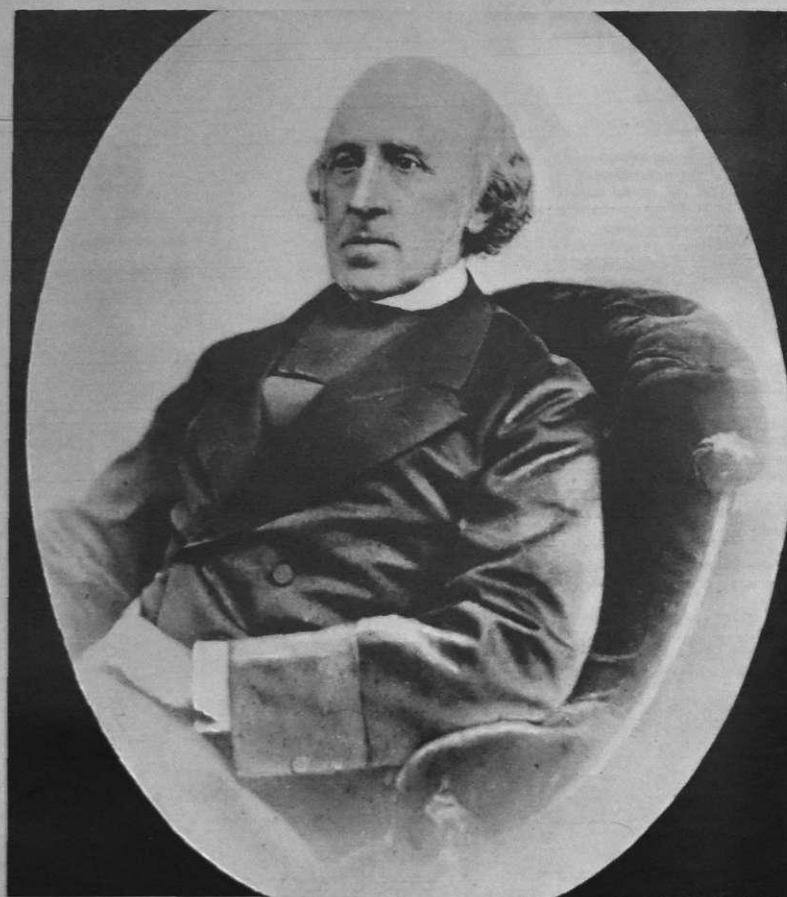
Los finanzas, que cuando van mal se prestan a preparar el espíritu público para las situaciones de fuerza, se convirtieron, producido el atentado, en el cáncer que devora y mata las situaciones de orígenes espúreos.

Así invariabilmente. Lo que nació del motín del 15 de Enero como lo que se engendrará por el golpe alavazo del 31 de Marzo.

A los del 75, la cuestión económica se los devoró.

La catástrofe financiera se convierte — por general desespero — en el más poderoso e irresistible aliado de la reacción histórica que sólo necesita unas elecciones libres para dar su veredicto condenatorio.

De donde se infiere que el Dr. Lamas, logrando sortear posiblemente los tremendos dificultades de la crisis reinante, era un candidato de primera para sustituir a Varela cuyo gobierno, a fuor de cumplimen-



Dr. Andrés Lamas, Ministro de Hacienda y Relaciones Exteriores.

Este importantísimo cargo estaba confiado al coronel Carlos Gaudencio, militar que poseía de toda la confianza del Presidente Varela y perfilaba con motivos como rival de Latorre en la lucha por primar sobre el ánimo agotado de aquel pobre hombre.

"El Nacional" — tan insolente como el que lo inspiraba — hacía fuego de artillería gruesa contra el Dr. Lamas (no obstante ser colega de gabinete de Latorre) y contra el jefe político Gaudencio.

Se apodaba al diario, por su violencia, "el remington", del nombre del fusil preciso y mortífero recién ensayado en la lucha de la Revolución Tricolor.

Cuando Gaudencio estuvo convencido de que no era capaz de sustraer al Presidente Varela de la órbita de influencia de su avasallador ministro de la Guerra, cambió de plan, solicitando a la acción efectiva lo que no lograba con argumentos ni con palabras.

Y se resolvió a proceder contra Latorre directamente.

Única vía probable, después de todo, porque la adhesión de los batallones de línea al Presidente Varela en caso de que Latorre quisiera dar un golpe de mano, era dudosa.

Moncayo había estampado en "El Nacional" palabras imprudentes:

"El prestigio del ministro de la Guerra reside en que él cuenta con los 8 batallones de línea y los comandantes militares en campaña".

bildo — charlaba un poco con el jefe y luego se retiraba a su domicilio.

Gaudencio concibió el plan de apoderarse de Latorre en una de esas visitas, reduciéndolo a buenas o a malas, y dueño de la situación, desconcertados los elementos del ministro por lo inesperado y fulminante del ataque, cambiar los jefes de los batallones por hombres adictos.

La noche del sábado 4 de Marzo debió ser la del golpe.

Con tal fecha y mirando al futuro, Gaudencio dejó en manos del Presidente Varela una larga carta en la cual narraba el desarrollo de los avances del coronel Latorre, señalando la urgencia de ponerles punto.

"Manifiesté ayer a V. E. la imprescindible necesidad de dar un corte a la muy especial y difícilísima situación en que nos encontramos todos, empezando por V. E. y concluyendo por el último de sus verdaderos y leales amigos".

La administración — seguía diciendo — resentíase por su base — y particularmente la autoridad presidencial — desde que se había hecho carne en el público que el ministro de la Guerra ejercía una intolérable y absoluta influencia en el gobierno.

"Todo el pueblo — palabras textuales — teme que amanezca cualquier día y haya desaparecido el gobierno actual, sube Dios suplantado cómo y por quienes".

Esto no es ya un secreto, porque hace mucho tiempo que viene hablándose de una dictadura que reemplazará al gobierno de V. E."

MOVADO
EL RELOJ DE FAMA MUNDIAL.
Hay un modelo para cada gusto.
Ante General: RICARDO INGOLD
25 de Mayo 462.